

LA RECONCILIACIÓN

Segunda catequesis

Como vasijas de barro: la experiencia humana del sufrimiento y el pecado

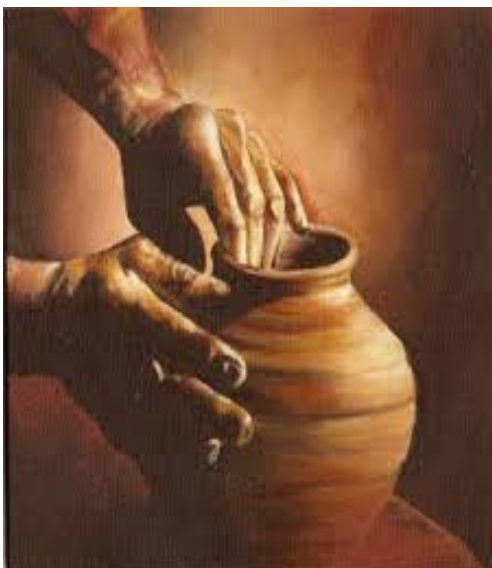
"Palabra del Señor que vino a Jeremías, diciendo: Levántate y desciende a casa del alfarero, y allí te haré oír mis palabras. Descendí a casa del alfarero, y hallé que él estaba trabajando en el torno. Y la vasija de barro que él hacía se echó a perder en sus manos, pero él volvió a hacer otra vasija, según le pareció mejor hacerla. Entonces vino a mí palabra del Señor, diciendo: ¿No podré yo hacer con vosotros como este alfarero, casa de Israel?, dice el Señor. Como el barro en manos del alfarero, así sois vosotros en mis manos, casa de Israel."

(Jr 18, 1-6)

Vasijas de barro

La Sagrada Escritura presenta al ser humano como una "vasija de barro". Esto simboliza dos cosas:

- **Barro:** en el relato de la creación aparece Dios creando al hombre *"del barro de la tierra"* (Gn 2,7). Por una parte somos debilidad, pequeñez, como la arcilla que es un material frágil y que puede ser moldeado con facilidad. Pero este mismo material nos habla de algo maravilloso: no sólo somos polvo sino barro, arcilla, es decir, tierra humedecida con agua, que es símbolo del Espíritu de Dios. El ser humano es desde su origen una criatura capaz de Dios, hecha para Dios, imagen y semejanza de Dios, que lleva en sus entrañas un potencial de amor que le permite reproducir los mismos sentimientos y actitudes de su Creador. Esta es una dignidad y un valor insustituible e irrenunciable, que no depende de nuestras obras sino que ya se nos ha concedido por el mismo hecho de "existir". **Las personas somos Amor de Dios hecho criatura de carne y hueso.**
- **Vasija:** la vasija es un recipiente. La Palabra de Dios nos enseña que hemos sido creados como vasija... ¿qué quiere decir? ¿qué somos? La enseñanza es la siguiente: existimos para ser llenos del Amor de Dios. No somos una "vasija decorativa" sino un vaso para ser colmado de amor y desbordar ese amor a nuestro alrededor. Sin esto **la vida carece de sentido**. Podemos buscar sentido en otras cosas pero no lo encontraremos.



La debilidad no es un problema cuando somos cuidados y guiados por alguien que nos ama y su mano nos ofrece toda bendición.

La **confianza** es la actitud que Dios sembró en el corazón de sus hijos para dejarnos hacer, y crecer en la alegría según su voluntad.

Entonces: **¿por qué pasar toda la vida intentado ser lo que no somos?**

Cuando la vasija de barro se vacía y se rompe

Acogemos una historia que nos puede ayudar:

Me llamo --- y tengo---- años. Nací en una familia donde mis padres se querían y nos querían a mis hermanos y a mí. Soy el mayor de tres hermanos. Mi padre tenía un buen puesto en una empresa de farmacia y mi madre se dedicó, como muchas mujeres de aquel tiempo, a trabajar en casa y a cuidarnos, mientras mi padre estaba en la oficina. La infancia la recuerdo como un tiempo bonito y feliz aunque me hubiera gustado pasar más tiempo con mi padre. Él viajaba mucho y dedicaba muchas horas a su oficio. Realmente he pensado que era un esclavo del trabajo, aunque eso nos permitía una posición económica bastante holgada.

Desde pequeño aprendí que la vida es un reto diario, donde tienes que superarte y mirar hacia delante. Lo que de niño entiendes como un camino por el que pasear a tu ritmo, poco a poco y casi sin darte cuenta, se convierte una carrera en la que van apareciendo obstáculos que no queda otra que superarlos para no quedarte atrás.

El ambiente te enseña que ser maduro significa “valerse por uno mismo”. Me transmitieron mensajes como *“la libertad acaba donde empieza la del otro”*, *“eres un ingenuo”*, *“baja de las nubes”* y *“los trapos sucios se lavan en casa”*. Me fui metiendo dentro de mí mismo mirando a los demás con reservas; en el fondo, los obstáculos de la carrera, antes o después los tienes que saltar solo y nadie lo va a hacer por ti.

Si a esto añades el “escaparate social” donde todo es perfecto... Las horas delante de la “caja tonta” pasan factura: anuncios y anuncios que publicitan un mundo ideal donde todos sonríen y son felices porque tienen esto o aquello. TENER. La felicidad se convierte en una cuestión de números de la cuenta bancaria. Comienza el mundo mercantil sustituyendo la gratuidad. El verbo TENER es muy peligroso sobre todo cuando pretende sustituir al verbo SER. *“Vales lo que tienes y no por lo que eres...”* seguro que os suena esta frase.

Mientras tanto ese mundo ideal es golpeado cada día...simplemente con la fuerza de la realidad. Cuando tenía 12 años mi padre falleció de repente y mi madre tuvo que ponerse a trabajar. De una situación económica holgada, donde teníamos de todo, ahora no llegábamos a final de mes. Cambiamos de casa y de barrio para poder estar en otro lugar donde los gastos de alquiler y comunidad pudieran ser más baratos. En un instante te cambia la vida.

Mis abuelos maternos vivían en Vigo y los paternos habían fallecido antes de nacer yo. La familia estaba dispersa y dividida por problemas de herencias; sólo contábamos con un hermano de mi madre que nos ayudó en lo que pudo.

¿Y Dios? Mis padres eran creyentes y me habían enseñado a rezar todos los días. Me bautizaron e hice la Primera Comunión. Dios estaba ahí, pero con el ritmo de las cosas me fui alejando, especialmente a partir de la muerte de mi padre. Si no ocupaba un sitio preferencial en mi vida menos todavía desde ese momento. Decepción.

Después de años en la parroquia donde me bauticé, cuando me tuve que ir, nadie se ocupó de llamarme e interesarse por mi familia. Decepción.

Noté un cambio dentro del corazón. Yo antes me preocupaba mucho por los demás (decían que era una especie de “corazón con patas”), era cariñoso, me reía constantemente, (también lloraba por cualquier cosa) y poco a poco me fui insensibilizando. Mis objetivos se centraron en estudiar, salir cuando podía con mis amigos y no pensar demasiado.

La agenda se iba llenando de prioridades para pensar lo menos posible. Luego el trabajo, luego buscar nuevos recursos de ocio... luego...luego... luego... Así soy.

En mi agenda estaba casarme y formar una familia y lo he hecho. Conseguí hacer un hueco en mi agenda para encontrar una pareja y tener dos hijos; ¡objetivo cumplido! Años en los que siento una enorme felicidad.

A veces he pensado que no estoy haciendo suficientemente felices a mi mujer y mis hijos ¿Por qué? Veo que Lucas y María (mis niños) prefieren estar delante del ordenador en sus habitaciones antes que estar juntos en el salón; hablamos poco y cada vez tengo menos temas de conversación. No paso mucho tiempo en casa y el tiempo que estoy me gustaría charlar.

A lo mejor están saliendo callados como su padre... No nos damos muchos besos ni abrazos aunque demuestro mi amor de otra manera. Desde luego he ido entendiendo muchas cosas del mío, porque me está pasando lo mismo.

Con Blanca (mi mujer) estoy bien; noto que está cambiada, como más seria y arisca, pero imagino que serán cosas de la edad.

En definitiva, mi casa es un lugar tranquilo. Al principio discutíamos más pero ya no; nos sentimos libres para hacer cada uno nuestros planes y eso nos ayuda a estar mejor.

A mis hijos los bauticé, acompañé a catequesis para la Primera Comuni3n y con ellos volví a la Iglesia; a pesar de todo me era violento romper con las tradiciones de mis padres. El día de antes de comulgar me confesé. Duró 3 minutos porque tampoco tenía mucho qué decir ni sabía qué decir. *“Si no he matado ni robado... he sido buena persona”*

La parroquia me fue gustando cada vez más y el cura era majo. Hay gente, saludas, participas en alguna campaña solidaria... Es un ambiente agradable y no deja de aportarte cosas positivas. Poco a poco empecé a colaborar en algunos proyectos. No sé, la parroquia se ha convertido en un lugar importante y he incorporado más a Dios en mi vida. No soy un “beato” pero la religión me hace sentir bien y ser mejor persona. Creo que con eso es suficiente. Rezo poco y confesarme...bueno... tampoco creo que sea muy necesario y además me sigue costando mucho. Hablar de intimidades no es lo mío.

Como soy una persona pacífica y no me gustan las discusiones he preferido implicarme menos en el trato personal con la comunidad. Hay fines de semana que paso más tiempo en la parroquia que en casa, sin embargo, prefiero no entrar en amistades más profundas; yo aportó lo mejor de mí mismo que es lo que verdaderamente hace falta. No quiero que me pase lo que me pasó cuando tenía 12 años.

Concluyendo.

Cada mañana, cuando me miro al espejo, noto el paso del tiempo y algo me dice que me falta algo. No me entretengo mucho en esto y trato de evadirme de pensamientos que no me llevan a ninguna parte. Escuchar la radio me ayuda a poner la atención en otras cosas más interesantes. Es lo que hay. Aprendí de pequeño que lo que *“no se puede no se puede...y además es imposible”*. Puedes pensar que soy un conformista o un resignado pero yo lo llamo realismo. Tal como están las cosas no me puedo quejar y tampoco me gusta que los que están a mi alrededor se quejen. Soy un poco intransigente con la queja, quizá a veces demasiado...

El otro día, haciendo limpieza, tomé en mis manos una foto de mi familia cuando yo tenía 8 años. Se me vinieron a la mente muchos recuerdos, mejores y peores. Sin querer solté alguna lágrima viendo la sonrisa dibujada en el rostro de ese niño que era yo. No sé por qué. Tengo la satisfacción de haber hecho muchas cosas en la vida, creo que no soy mala persona, he cumplido muchos compromisos de mi agenda; tengo motivos suficientes para dar gracias a Dios. Sin embargo, algo me falta... algo me recordó la sonrisa que vi en mi foto. Yo sigo sonriendo pero sé que no es igual...algo se quedó en el camino. Puede ser algo pequeño, insignificante a primera vista, pero como en un puzle la carencia de una pieza se nota y está el agujero. Quizá sea un pequeño hilo que después tiras de él y salen metros y metros que estaban escondidos por debajo, quizá sea una punta del iceberg escondido tras las aguas del mar... Puede ser.

Sé que he elegido el camino del silencio, de hacer todo por mis fuerzas, de “tirar del carro” con una exigencia que a veces ha podido herir a los que quiero. Sé que puedo engañarme y engañar. Sé que no me conozco ni me doy a conocer. Sé todo eso... pero creo que es más importante demostrar y demostrarme cada día que soy capaz de seguir caminando. ¿Hacia dónde? Como dice la Escritura: *“cada día tiene su afán”* (Mt 6,34)

Para pensar: ¿te sientes identificado/a en algo de esta historia?

¿Cómo se encuentra esta vasija de barro?

¿Puedes descubrir dónde está el vacío o la fractura de esta vasija?

La experiencia de la debilidad y el pecado

Desde la perspectiva de la “vasija de barro” creada para ser llena de Amor de Dios, las heridas y el pecado hacen referencia a las carencias o la negación del amor, eligiendo otras cosas con las que llenarnos.

**PECADO ES DECIR A DIOS Y A
LOS DEMÁS...**

**“NO OS NECESITO PARA SER
FELIZ”**

*Sólo el amor puede hacer de tí
una vasija verdaderamente llena
y rebotante para los demás.
El resto de las cosas no sirven
para alcanzar el objetivo de una*

vida plena y lograda Cuando experimentas la carencia de amor o bien prescindes de Él y eliges otras cosas para ocupar tus huecos, es el momento que la vasija se vacía, se endurece en su arcilla hasta llegar a quebrarse. Si te llegas a quebrar, es decir, lo que normalmente llamamos “crisis”, no temas... es el momento donde Dios puede empezar una obra nueva y buena en tu vida.

ORACIÓN FINAL

*Santa María,
Madre de Dios y Madre nuestra.
Me pongo hoy en tus manos,
como vasija de barro dispuesta
para llenarse del Amor de Dios.*

*Te pido tu cercanía,
tu oración y calor de Madre,
cuando pase por épocas de crisis,
donde sienta en mi corazón las rupturas y las grietas,
con el miedo a que todo se venga abajo.
Dame el valor para no huir de ellas
sino que tu compañía me haga fuerte para afrontarlas
y abrirme a una confianza ciega en Jesús.*

*Dame la luz para conocer mi pecado,
las veces que le digo a Dios o a mis hermanos: “no te
necesito”
y ayúdame a vaciarme de todo lo no es amor.*

*Haz que mire mi pobreza
a los ojos de Jesús,
y que encuentre así la paz
y la libertad para darme y entregarme
desde el corazón. AMÉN.*

**LAS CRISIS SON UNA OPORTUNIDAD PARA CRECER,
DONDE DIOS ENTRA EN TU VIDA Y TE REHACE.**

**EL IDEAL DE LA VASIJA DE
BARRO no es convertirse
en un vaso de un material
noble sino LLENARSE DE
AMOR.**

Para ello:

¡ARRIÉSGATE!

¡ACÉRCATE!

**¡ABRE Y OFRECE TU
CORAZÓN!**

**Más vale lanzarse
que consumirse
en el vacío y la nostalgia**